

Estimadas familias, admirados compañeros, queridos alumnos

Cada colegio es un pequeño mundo. El nuestro, en particular, está formado por una comunidad de más de cuatrocientos alumnos, alrededor de mil familiares directos y una plantilla de unas sesenta personas que conviven a diario. Un ecosistema complejo, sí, pero también un auténtico modelo de convivencia que va mucho más allá de lo académico.

En un colegio se moldean personas en necesaria armonía con familias de diferente procedencia y forma de pensar, pero unidas por una misma filosofía de vida, porque hay valores que son universales como el respeto, la solidaridad, la cultura del esfuerzo o la responsabilidad. A todas ellas agradecemos la confianza depositada.

En compañía del equipo directivo he tenido la oportunidad de visitar muchos centros a lo largo de la geografía nacional y siempre llego a la misma conclusión: los colegios los hacen las personas. Los ladrillos son muy similares, como lo son las pizarras y los pupitres; lo que marca la diferencia es el factor humano.

Precisamente ahora, coincidiendo con una competición deportiva como es el Mundial de fútbol, conviene recordar una idea fundamental: el equipo siempre está por encima de las individualidades. Sin embargo, también es cierto que en todo gran equipo hay estrellas cuya luz no se apaga con el paso del tiempo. En el equipo de Alborán hemos contado con personas que han sabido alimentar ese espíritu colectivo y servir de referencia a generaciones posteriores, transmitiendo un valioso legado de experiencia y sentido común. Creo firmemente en la mezcla de energías,

en la simbiosis que genera la ilusión de los que comienzan y la sabiduría que dan los años.

Hoy nos toca decir hasta pronto, hasta siempre, a tres personas imprescindibles para entender la historia y la esencia de este colegio.

En primer lugar, a dos maestras de enorme talla humana y profesional: la seño Auxi y la seño Ana. Sinónimos de experiencia y cercanía; referentes que cualquiera hubiera deseado tener en su periplo educativo. Rigor y cariño en un equilibrio perfecto. Estaban aquí cuando yo llegué y pronto comprendí que, más allá de su merecida reputación profesional, lo verdaderamente extraordinario eran las personas que había detrás, hay mucha verdad en ellas. Ambas encarnan un modelo de docente que, me temo, algún día se echará de menos en el sistema educativo.

Confieso que me gusta revisar el archivo fotográfico del colegio, hacer algo parecido a una arqueología institucional, una afición que me ayuda a no perder el norte, a saber dónde estoy y a respetar a los símbolos. Siempre me emociona descubrir en esas instantáneas, cuyos colores también sufren el paso del tiempo, a esas dos jóvenes tan vitalistas, conscientes —o puede que aún no— de que dejarían aquí los mejores años de sus vidas, ayudando a formar a tantas generaciones que hoy las recuerdan con cariño y gratitud. Ana y Auxi vivieron aquí muchas alegrías, también momentos difíciles, como todos. Pero si algo define a un verdadero equipo es que nunca falta el abrazo, ni la palabra reconfortante. Eso es lo verdaderamente bonito de pertenecer a este grupo humano. Y si alguien merece ese cariño, son precisamente ellas.

Con el invierno también se marchará una de las personas más queridas que he conocido dentro de un equipo de trabajo. Un hombre que es todo cercanía, sonrisa constante y una memoria prodigiosa para los nombres. Hay cosas que no se aprenden en los libros: la humanidad, la sencillez, la bonhomía... Pedro reúne todas las cualidades que definen a un buen compañero. Todos coincidimos en cuánto lo echaremos de menos. Representa valores intangibles como la prudencia, el sentido del humor y la empatía. Créanme cuando digo que el mundo sería un lugar mejor con más personas como Pedro.

Y, ahora, me dirijo especialmente a los protagonistas de este propósito común, a nuestros alumnos, a estos proyectos de futuros ciudadanos, plenos de vitalidad y energía desbordante. Decía Heisenberg que “el mundo será lo que la juventud quiera”, y no puedo estar más de acuerdo. Como docentes, damos fe de lo que estos chicos han luchado para llegar hasta aquí, mucho más de lo que representa un simple boletín. Ahora es justo que el verano os devuelva la energía que habéis dejado entre apuntes, trabajos y exámenes. Si afináis los sentidos, ya huele a verano. Os lo habéis ganado. Ahora es tiempo de amigos, de mar, de sol, de la cara más amable de la vida, disfrutadla, primero porque lo merecéis, y segundo, porque la experiencia confirma que todo pasa, también que no pasa nada, no lo olvidéis cuando descubráis la letra pequeña de la vida. No hace falta que os lo diga: pasaron las noches de nervios antes de los exámenes, pasarán también los atardeceres junto al mar. Pero la memoria —afortunadamente selectiva— se quedará con la parte luminosa de la vida. Disfrutadla con intensidad, con alegría, y con sensación de justicia, no hay mayor recompensa, que la que se sabe merecida.

Quiero concluir recordando algo que la vida me ha dejado claro: todos los cargos son sustituibles; las personas, no. Auxi, Ana y Pedro forman ya parte del ADN de esta institución. Son y serán siempre pilares de lo que hizo de este colegio un lugar más amable, más prestigioso, mejor. Ahora hay una vida ahí fuera que tiene una deuda con ellos. Cualquier homenaje al cierre de una trayectoria tan brillante y humana siempre es poco, pero no hay premio mayor que el respeto y el cariño de los compañeros, familias y alumnos que han tenido la suerte de compartir tanto con ellos. Cuando se cierran los círculos, se entienden muchas más cosas.

La música a menudo nos brinda píldoras de sabiduría popular. Hay una canción en particular que describe perfectamente este momento de hasta siempre, que no de adiós, y dice:

Pasa la vida y no has notado que has vivido, cuando pasa la vida.
Pasa la vida, igual que pasa la corriente cuando el río busca el mar
y yo camino indiferente donde me quieran llevar.

Este espacio de aprendizaje y convivencia llamado Alborán, y toda su plantilla —personal docente y no docente—, os desea salud, felicidad y un verano pleno de vivencias positivas. El futuro es vuestro. Nuestro alumnado de 2º de bachillerato pronto empezará a experimentarlo. Todo lo mejor, chicos. Gracias por todo, por tanto, mucha suerte por la vida y feliz verano. Se os quiere.

Queda clausurado oficialmente el curso académico 2025-26.

